

Cambios y Permanencias: Investigando la Paternidad en Contextos de Baja Renta

Maria Juracy Filgueiras Toneli¹

Adriano Beiras

Alex Simon Lodetti

Danieli de Lucca

Marcela de Andrade Gomes

Suzana Almeida Araújo

Universidad Federal de Santa Catarina, Florianópolis, Brasil

Compendio

Los cambios en las posiciones ocupadas por las mujeres en la sociedad que ocurrieron en los últimos años, son elementos que marcan las transformaciones en las constituciones de las masculinidades y paternidades. Este artículo es resultado de una investigación que tuvo como objetivo investigar las formas de ejercicio de la paternidad, así como las prácticas de cuidado con los hijos en contextos urbanos de bajo ingreso en una ciudad del sur de Brasil. Fueron entrevistadas tres parejas a partir de una guía semi-estructurada. Los relatos obtenidos permiten decir que los hombres entrevistados no se identifican completamente con el discurso normativo que atribuye a las mujeres la función de cuidadoras exclusivas y a los hombres, la de proveedores y protectores. Así, es posible pensar en una producción activa de construcciones de identidades complejas, en donde los padres ocupan simultáneamente posiciones subjetivas social y emocionalmente contradictorias. Fue posible constatar que, aunque algunos modelos tradicionales de parentalidad sean reproducidos de manera gradual, nuevas relaciones más igualitarias emergen dentro de la familia en lo que concierne a la distribución del cuidado de los hijos.

Palabras clave: Paternidad; género; conducta de cuidado del niño.

Changes and Permanences: Investigating Fatherhood at Low Income Contexts

Abstract

The changes in social positions occupied by women that happened in the last years are elements that mark changes in the constitution of masculinity and fatherhood. The present work is the result of a study, which had as its objective to investigate the various forms of exercising fatherhood and the practices of child care in low-income urban contexts in a south city of Brazil. Semi-structured interviews were conducted with three couples. The depositions obtained in the present research indicate that the men interviewed do not identify completely with the normative discourse that attributes women the function of exclusive caregivers, and to men, the function of providers and protectors. Therefore, it is possible to think of an active production of complex identities in which fathers occupy, simultaneously, subjective positions that are contradictory socially and emotionally. Even though some traditional fatherhood models are still being socially reproduced, gradually, new and more equal relationships emerge at the family concerning the distribution of childcare tasks.

Keywords: Fatherhood; child care; gender.

“Acabar con esa cosa del machismo ¿cierto?, de que el hombre quiera ser más que la mujer, o tener su opinión por encima. Todo eso tiene que acabar, la mujer también tiene derecho, creo que eso es bien importante, derecho para uno, derecho para todos. Y respetar el modo de opinar, la convivencia, creo que es importante, acabar con esa cosa de “no puede hacer eso porque es mujer, no puede hacer eso por aquello, que la mujer no pueda manejar un camión, no pueda conducir un autobús.” Tiene inteligencia, tiene cabeza, piensa de la misma forma, de repente hasta piensa mejor. Hay mucho hombre por ahí que es machista, ignorante, burro y mucha mujer que

no tuvo estudio, que no tuvo nada y es más inteligente que esos tipos. Entonces creo que tiene que ser bien dividido, ser bien liberal para los dos”. (Rodrigo, informante).

Si por un lado la dominación masculina aún es un fenómeno que preocupa tanto a los estudios académicos de género, como a las políticas públicas y a los movimientos sociales; por otro lado, las transformaciones socioculturales han marcado la vida de hombres y mujeres como muestran diversas investigaciones realizadas en las últimas décadas. Estas transformaciones incluyen, por ejemplo: el casamiento tardío, la entrada masiva de las mujeres al mundo del trabajo remunerado, las nuevas tecnologías anticonceptivas y reproductivas, el crecimiento del número de separaciones conyugales, la lucha de los hombres contra el aborto (del hijo que desean tener) y contra la paternidad no deseada, el desempleo generalizado y el aumento del número de familias

¹ Dirección: Universidade Federal de Santa Catarina, Centro de Filosofia e Ciências Humanas, Departamento de Psicologia, Núcleo de Pesquisa: MARGENS (Modos de Vida, Família e Relações de Género), sala 13B, Campus Universitário Trindade, 88040-500, Florianópolis, Santa Catarina, Brasil. Email: juracy@cfh.ufsc.br.

dirigidas por mujeres, dentro de tantas otras que causan impactos en la organización familiar (Castells, 2000; Dauster, 1987; Duarte, 1995; Salem, 1985, 1987). Tales transformaciones vienen afectando la mantención del modelo de familia patriarcal, los procesos de identidad del hombre/padre y las relaciones de género (Olavarría, 2001). La epígrafe que abre el presente trabajo es extraída de una investigación con parejas provenientes de sectores urbanos de bajo ingreso, la cual grafica las transformaciones ya citadas.

A partir de reflexiones sociológicas acerca de los cambios en los patrones y experiencias de la maternidad contemporánea, Scavone (2001) destaca algunos aspectos que constituyen el actual período de transición para un nuevo modelo de familia. El avance de la industrialización y de la urbanización del siglo XX, configura un escenario que posibilita mayor acceso a las mujeres a la educación formal y a la formación profesional, contribuyendo a una mayor circulación de ellas en el espacio público. Junto con estas transformaciones, las tecnologías reproductivas (anticonceptivas y conceptivas) permiten que la maternidad se tome una opción reflexiva. A partir de estas transformaciones sociales y subjetivas, se hace necesario rediscutir el lugar del padre en la familia.

En este escenario se destacan las preocupaciones sobre el ejercicio de la paternidad y las prácticas de cuidados realizados por los hombres en relación a sus hijos. Históricamente, las mujeres fueron destinadas a los trabajos domésticos y a los cuidados de la prole, con base en el presupuesto de que serían “naturalmente” capacitadas para estas tareas una vez que gestan y paren. Sin embargo, en los últimos años los cambios en las posiciones ocupadas por las mujeres en la sociedad y la separación entre sexualidad y reproducción propiciada por la píldora anticonceptiva, entre otros aspectos, son elementos que marcan los cambios, inclusive en las constituciones de las masculinidades y de las paternidades. Más allá del proveedor, la búsqueda por otras posiciones en las familias y en las relaciones de parentalidad, ganan un lugar destacado en la actuación de hombres de camadas sociales y niveles de escolaridad distintos, aunque todavía exista una tendencia a identificar estos cambios como provenientes de las camadas medias urbanas intelectualizadas (Dauster, 1987; Heilborn, 1995).

El interés por investigar las diversas formas en que la paternidad está siendo asumida en el mundo contemporáneo, aumentó significativamente a partir de la década de los ochenta del siglo pasado. Basta una consulta a las bases de datos y bibliotecas virtuales para constatar tal crecimiento (PsycInfo - www.apa.org/psycinfo, Bvs-Psi - www.bvs-psi.org.br, Bireme - www.bireme.br). Uno de los aspectos que está siendo discutido en lo que se refiere a la paternidad es si los padres, como hombres, poseen características que permitan desarrollar estilos de parentalidad y contribuciones para sus hijos diferentes a los que poseen las madres. Este

aspecto es especialmente estudiado por perspectivas esencialistas, siendo blanco de críticas por parte de los estudios de género y de las concepciones socio-construccionistas (Silverstein & Auerbach, 1999). Otras interrogantes relevantes que están siendo investigadas, hablan sobre las características de la paternidad en situaciones en que el padre no está presente y aquellas en que acompaña a la madre en los cuidados proporcionados a los hijos. Inclusive en las situaciones en que los padres están presentes, los investigadores se han dedicado al estudio de las implicaciones que las diversas características de los padres tienen sobre los niños (Lamb, 1987; Pleck, 1981). De esta forma, algunos trabajos demuestran que cuando los padres mantienen un contacto más cercano, más amoroso con sus hijos hombres, éstos tienden a desarrollar actitudes menos estereotipadas con relación al género cuando son adolescentes o adultos (Hardesty, Wemk, & Morgan, 1995; Williams, Radin, & Allegro, 1992).

Dentro de las investigaciones sobre paternidad, también se destacan aquellas que argumentan que los hombres obtienen beneficios positivos por ser padres y por involucrarse con sus hijos, a pesar del estrés y de los conflictos que pueden ser desencadenados por tal situación (Hawkins & Belsky, 1989; Nock, 1998; Pleck, 1997; Snarey, 1993). Algunos investigadores argumentan que la desigualdad en la atribución de tareas entre hombres y mujeres en el espacio doméstico y en el cuidado de los hijos, es proveniente de la desigualdad económica entre ambos. Es decir, las mujeres no obtienen ingreso u obtienen uno inferior al de los hombres, cuidando de la casa y de los niños (Polatnick, 1974). Incluso cuando la mujer tiene una carrera profesional, ella aún es la responsable por las tareas domésticas, lo que caracteriza la doble jornada de trabajo frecuentemente denunciada y constatada por diversas investigaciones (Hochschild, 1989; Pleck, 1985). Otro argumento para la dominación masculina es la asociación naturalizada de cuestiones reproductivas de la mujer (Rubin, 1992; Vance, 1984).

Por lo tanto, se puede decir que en los últimos veinticinco años el escenario de la paternidad y lo que se entiende por ser padre ha cambiado mucho. Actualmente, muchas de las obligaciones de la paternidad, tales como proveer o ser jefes de hogar, son puestos a prueba. Los hombres empezaron a cuestionar también el sentido de su paternidad, sus propias subjetividades, relaciones y prácticas en los cuidados del niño. Todo esto influenciado por las nuevas realidades de nuestra sociedad que confrontan la paternidad tradicional, patriarcal y sus referentes, así como los atributos de la masculinidad (Olavarría, 2001).

El término “nueva paternidad” viene siendo utilizado para referirse a la participación más efectiva de los hombres en el cotidiano familiar y en el cuidado de los hijos (Lyra da Fonseca, 1998). Esta nueva paternidad se caracteriza por un

padre cuidador más involucrado afectivamente con sus hijos, más participativo en la esfera privada, con una nueva distribución de las tareas y responsabilidades. La necesidad de una mayor participación del hombre en el cuidado de los hijos es descrita a partir de dos aspectos: como un deber donde la exigencia de la participación del padre aparece con la intención de dividir las responsabilidades con las mujeres; y como un derecho, partiendo de la reivindicación de los propios hombres en tener una mayor cercanía con sus hijos (Costa, 1998).

Olavarría (2001) sostiene la existencia de una diversidad de demandas que provocan cambios en el ejercicio de la paternidad. Conviven juntos tanto valores de la modernidad, tales como cercanía afectiva, equidad, autonomía y relaciones más igualitarias, con referentes tradicionales tales como autoridad, protección, seguridad y orden. Se puede decir que hoy muchos hombres están en un momento muy diferente de aquel en que fueron socializados y esto los coloca en un plano de exigencias y dilemas para los cuales no disponen de respuestas claras y definitivas.

Sin embargo, por más que los cambios aparezcan en el discurso, muchas veces no vienen acompañados por acciones concretas. Estudios con hombres jóvenes han detectado esta disparidad entre discurso y conducta (Araújo & Lodetti, 2005; Toneli, 1997). En todo caso, la propia inclusión de un discurso de igualdad de género ya es un cambio importante en la conscientización y educación de la población.

En relación a las nuevas teorías de género no se puede pensar en un "hombre" como si este fuese una categoría única (Fonseca, 2004). De la misma forma, no es posible hablar en un "padre" explicando una única manera de ejercer la paternidad, ya que las formas como los hombres se constituyen como padres y ejercen su paternidad están sujetas a las influencias de sus contextos específicos, siendo afectadas por factores como clase, raza/etnia y orientación sexual. En este contexto no es posible construir un concepto de paternidad genérico que no sea en principio, excluyente.

Este estudio se inscribe en la base epistemológica del materialismo histórico y dialéctico, desde el enfoque de la Psicología Histórico-Cultural de L. V. Vygotski (1991). Según esta perspectiva, el sujeto se constituye a partir de las relaciones establecidas con los otros y de su contexto cultural. Estas relaciones son mediadas por signos culturales históricamente producidos. De esta manera, el sujeto no posee una relación directa con la realidad, ésta se caracteriza por procesos de significación en la cual el sujeto se apropia del significado vehiculado, produciendo un sentido singular e inexorablemente ligado a sus experiencias, posibilidades o trayectoria de vida.

La diferencia entre significado y sentido es descrita por Vygotski (1991) de la siguiente manera: "El sentido de la palabra es la suma de todos los eventos psicológicos evocados en nuestra consciencia gracias a la palabra. El signifi-

cado es sólo una de esas zonas de sentido, la más estable, coherente y precisa." (p. 133). Contrariamente al significado, según Zanella (2001), la dimensión del sentido es más libre y singular, aunque socialmente producida ya que los participantes traen la marca del contexto socio-histórico en donde se inscriben y participan activamente. De esta manera, este estudio está sustentado en una visión de sujeto el cual se constituye a partir de las relaciones dialécticas con la cultura. En la medida en que se apropia de los significados culturales el sujeto se constituye a sí mismo y a su contexto, transformando y/o perpetuando los significados vehiculados y compartidos socialmente.

A partir de esta matriz teórica se entiende que el ejercicio de la paternidad es significado por medio de las relaciones sociales de tal manera que los padres se constituyen en tal ejercicio basado en las pautas culturales por ellos apropiadas. En este caso, no se esperan prácticas coherentes y homogéneas, en la medida en que los propios contextos culturales y los sujetos individuales no lo son. En otras palabras, el ejercicio de la paternidad es constituido cultural e históricamente significando una amalgama de los recursos disponibles en la cultura y accionados singularmente por los sujetos padres.

El presente trabajo es resultado de una investigación que tuvo como objetivo explorar varias formas de ejercicio de la paternidad, así como las prácticas de cuidados con los hijos en contextos urbanos de bajo ingreso en una capital de la región sur de Brasil (Investigación titulada "Paternidad y prácticas de cuidados: diferentes miradas teórico-metodológicas en Psicología", financiada por el Consejo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico, Brasil). Fueron utilizados diversos instrumentos de recolección y análisis de datos organizados en distintas etapas, genograma, escala de estilo paterno y entrevista en profundidad con algunos participantes. El material expuesto en este artículo es resultado del discurso de tres hombres y tres mujeres entrevistados en la tercera etapa de esta investigación. La investigación se interesó en explorar, entre otras cosas, como está asociada la paternidad a la desigualdad entre géneros, tanto en parejas que conviven como en aquellas que están separadas. De las tres parejas entrevistadas, dos se mantienen unidas y viven juntas, mientras que la tercera está recién separada, permaneciendo el hijo con la madre y viendo al padre los fines de semana.

La construcción de un lugar social para el padre es fundamental en la concepción de la nueva paternidad y en la necesidad de incluirlo en las políticas públicas tomando en cuenta la salud sexual y reproductiva. "La comprensión y el conocimiento de las prácticas masculinas pueden contribuir a mejorar los resultados de programas dirigidos a la salud de los niños, a la prevención de enfermedades sexualmente transmisibles y en las decisiones sobre la planificación familiar" (Ridenti, 1998, p. 165). Además, esta

discusión también puede contribuir para enfrentar la violencia de género, en la medida en que en general los hombres son socializados por medio de prácticas que envuelven comportamientos violentos.

Lo que se pretende es que a partir de esta investigación sea posible reflexionar acerca del lugar que ocupan los hombres dentro de la familia, pensando como los servicios de salud, de educación, entre otros, pueden incluirlos para que puedan encontrar medios más satisfactorios de vivenciar y ejercer la paternidad.

Método

Los participantes fueron entrevistados en sus casas por estudiantes de licenciatura en Psicología becados por el PIBIC/CNPq (Programa Institucional de Becas de Iniciación Científica /Consejo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico de Brasil) especialmente capacitados. Durante las entrevistas fue utilizada grabadora, una guía semi-estructurada con preguntas tipo y diario de campo, que sirvió para registrar los acontecimientos surgidos durante la entrevista y observar, en la medida de lo posible, la dinámica de la pareja. Los informantes fueron seleccionados a través de las fichas de registro de sus hijos obtenidas en la Unidad de Salud de la zona de Córrego Grande (Florianópolis, Brasil), el acceso a éstos fue posibilitado por los agentes de salud. Las entrevistas duraron alrededor de 35 minutos, fueron transcritas y analizadas de acuerdo con la técnica de Análisis de Contenido, de manera que las inferencias del investigador(a) estaban relacionadas con las temáticas emergidas en los discursos y que contenían como unidad de análisis las categorías elaboradas a posteriori (Franco, 1994). No fue utilizado análisis cuantitativo de ocurrencia, trabajando con las temáticas que emergieron en las entrevistas. Este tipo de análisis es considerado por Franco (1994) pertinente como procedimiento de investigación, en la medida en que esté “inserto en un abordaje metodológico crítico y epistemológicamente apoyado en una concepción de ciencia que reconoce el papel activo del sujeto en la producción del conocimiento” (p. 164). En este caso, la constitución de la muestra cuantitativa y cualitativamente representativa de un grupo o fenómeno, no se considera en la medida en que la presente investigación parte del entendimiento, según afirma Vygotski (1996, p. 368), de que: “El conocimiento de lo singular es la llave de toda la psicología social, de modo que debemos conquistar para la psicología el derecho de considerar lo singular, es decir, al individuo como un microcosmos, como un tipo, como un ejemplo o modelo de sociedad”

Fueron explicados a los informantes los objetivos de la investigación, así como sus derechos con respecto al anonimato, sigilo e interrupción de su participación en el supuesto de que lo desearan, para lo cual firmaron la Declaración de Consentimiento Libre al realizar la entrevista.

Descripción de los Informantes

Rodrigo tiene 30 años, natural de Florianópolis y tiene tres hijos (de seis, cinco y dos años). Trabaja como vigilante. Su padre era policía y su madre lavaba ropas para terceros. Eran 13 hijos, Rodrigo comenzó a trabajar a los 14 años para ayudar a su madre quien enviudó. Relata que siempre la ayudó, dentro y fuera de casa. Con su padre acostumbraba salir para pasear. La madre era la responsable por las tareas domésticas y por los cuidados de los hijos, aunque el padre también ayudaba, ya que eran 13 hijos. Rodrigo argumenta que el padre y la madre deben hacer las mismas cosas. Él no puede continuar estudiando debido a la necesidad de trabajar, pero su compañera continúa estudiando. Inicialmente, relata que preocupado por los hijos tuvo dudas acerca de la continuidad de la escolarización de ella. Sin embargo, hoy piensa que ella logra dividir exitosamente las tareas domésticas y de estudio. Rodrigo evoca la relación de la pareja en la entrevista, hablando inclusive de la negociación de los dos, que incluye las reivindicaciones de la mujer por cariño y en la cuestión de los estudios.

Rosana tiene 26 años, natural de Campos Novos, Brasil (oeste medio de la Provincia de Santa Catarina), vive con Rodrigo desde hace ocho años, sin estar casada formalmente. Trabaja como empleada de limpieza. Sus padres eran separados, ella relata una vida llena de dificultades y mucho trabajo hasta que se casó. Su padre, alcohólico y operador de máquinas del gobierno municipal, la retiró de la escuela para que cuidara de su hermano menor, del cual fue separada cuando se interrumpió la unión de sus padres. La madre no trabajaba fuera de casa, cuidaba a los abuelos de Rosana. Hasta llegar a Florianópolis Rosana vivió en diversos lugares, con tíos, abuelo y padre. Rosana pasó frío, hambre, fue golpeada y abusada sexualmente por sus tíos, dió declaraciones fuertes y se emocionó durante la entrevista. Rosana realiza un curso intensivo de enseñanza básica para adultos y no pretende dejar de estudiar. La pareja vive con sus hijos y una ahijada de 16 años en su propia casa.

Pablo, 30 años, natural de Urussanga, Brasil (Santa Catarina), viene de una familia de cinco hermanos de los cuales él es el tercero. Sus padres trabajaban en la zona rural y no completaron la educación básica. Por su parte, Pablo concluyó la enseñanza básica. Cuenta que su padre también ayudaba en los cuidados de los hijos, pero su madre y sus hermanas cuidaban de la casa. La madre era más enérgica que el padre y establecía las reglas. Pablo trabaja en la Universidad Federal de Santa Catarina (UFSC) y, en el momento de la entrevista, estaba recién separado de su compañera. Afirmó que su hijo fue deseado y planificado, cuando vivía con su ex compañera dividía con ella todas las tareas de cuidados del niño. Actualmente, en virtud de su separación, él solamente ve a su hijo los fines de semana.

Silvia, ex compañera de Pablo, tiene 33 años y completó la enseñanza media. Tiene dos hermanas que ayudaban en casa como ella. Su madre lavaba y planchaba ropa para

terceros. Relata que su padre era más rígido e incluso golpeaba a los hijos, su madre era “más de hablar”. Hoy se encuentra separada y vive con su único hijo de dos años y siete meses. Piensa que ambos padres tienen las mismas tareas y que su ex marido sabe cuidar bien de su hijo.

Wilmar, a pesar de haber cursado hasta el quinto año de la educación básica, afirma que sólo sabe escribir su nombre. Tiene 46 años y es originario de Florianópolis. Viene de una familia de nueve hermanos. Perdió al padre cuando tenía 14 años, momento en que abandonó la escuela para trabajar y ayudar a su madre, quien no trabajaba de forma remunerada. En la época que fue realizada la entrevista estaba desempleado. Tiene siete hijos, de los cuales cinco son hombres y dos mujeres, la mayor tiene 22 años y la menor 3 años, además tiene dos nietos.

Geruza, 43 años, originaria de Florianópolis, estudió hasta el tercer año de la educación básica. Esposa de Wilmar, vive en casa propia y trabaja como empleada doméstica. Viene de una familia de 12 hermanos, de los cuales ella es la mayor. Salió de casa con 18 años después de una pelea con su madre, se casó a los 19 años. Su madre cuidaba de todo el trabajo doméstico, mientras que su padre trabajaba para el gobierno municipal. A pesar de haber comentado que su relación con el padre siempre fue buena y que nunca pelearon, a Geruza le hubiese gustado que él fuera más cariñoso. Dice que nunca haría lo que su madre hizo, golpear a su hijo hasta que éste se orinara en los pantalones. Piensa que el padre siempre fue más liberal y que ella (Geruza) es rígida con los hijos, afirmando repetir la educación que recibió por parte de su madre, aunque no golpee a sus hijos como ella fue golpeada.

Resultados y Discusión

Las tres parejas entrevistadas presentan similitudes y diferencias en relación a las posiciones de género asumidas por ellos. Rodrigo y Rosana, a pesar del origen de ella y de su caótica trayectoria familiar, mantienen prácticas más igualitarias con respecto a la división de tareas entre la pareja, las cuales se aproximan al ideal individualista moderno que incluye a la pareja igualitaria (Giddens, 1993; Heilborn, 1995; Salem, 1989). Por ejemplo, en el primer contacto con Rodrigo, éste atendió a las investigadoras cosiendo una camisa y con la atención dirigida no sólo para sus hijos, sino también para los otros niños del vecindario quienes estaban jugando en su casa. Silvana y Pablo son padres de un niño, Silvana vive con él y Pablo lo ve los fines de semana, debido a que están separados. En la entrevista, la pareja relata que cuando vivían juntos las tareas eran igualmente distribuidas y actualmente los dos dividen el sustento del hijo. En relación a la pareja de Geruza y Wilmar, se observa que contradictoriamente a sus discursos, ambos realizan las actividades domésticas y de cuidado de los hijos, sin embargo, quién dicta las reglas de la casa es Geruza.

Dos hombres del grupo entrevistado perdieron a sus padres a temprana edad por lo que tuvieron que buscar una actividad remunerada para poder ayudar a la madre en el sustento de la casa, a pesar de que en uno de los casos la madre lavaba la ropa para terceros. Las madres aparecen en los discursos masculinos como personas fundamentales en la vida de estos hombres, todos ellos guardan buenos recuerdos de los padres y afirman que no cambiarían ningún aspecto en la relación que tuvieron con ellos. Son las madres las principales responsables por los cuidados de los hijos, lo que incluye, en algunos casos, la mantención de la disciplina, de las reglas de la casa y además son las responsables por las tareas domésticas.

A partir de la década de los ochenta, la literatura científica comienza a reflexionar de manera diferente sobre el mínimo involucramiento masculino en la vida doméstica. Lo que era considerado machismo pasa a ser problematizado como una búsqueda hacia la comprensión de las condiciones creadas en la sociedad que facilitan o dificultan la participación del hombre en la vida familiar (Lyra da Fonseca, 1998). En el caso de los entrevistados, se puede pensar que el divorcio de Pablo sería un factor que dificultaría su involucramiento en los cuidados diarios de su hijo, o en el caso del desempleo de Wilmar que lo habría aproximado a sus hijos y a las tareas domésticas.

Según Ridenti (1998), la entrada de las mujeres en el mercado de trabajo no necesariamente disminuyó las desigualdades de género, sin embargo, favoreció una participación masculina más activa en el ambiente doméstico. Surgen nuevos arreglos en la dinámica familiar, redefiniendo las relaciones de género y las atribuciones paternas y maternas. A pesar de ello, la mujer continúa siendo considerada la principal cuidadora de los hijos y la participación del hombre una “ayuda”. Esto puede ser constatado en la dinámica familiar de Wilmar y Geruza, aunque él es responsable de gran parte de las actividades de la casa, ambos no reconocen esa función, considerando esta participación menos efectiva que la de ella.

Bustamante (2005) explica basado en la división sexual del trabajo, que hombres y mujeres tienen diferentes formas de cuidar. Así cuando es necesario que los padres ofrezcan cuidados considerados como propios de la mujer, como dar baño, comida, entre otros, ellos se perciben y son evaluados por los miembros de la familia como fuera de lugar. Para enfrentar esta incoherencia entre lo que es esperado y lo que ocurre en la práctica, surge la idea de que el hombre estaría prestando una ayuda a la mujer.

Wilmar al ser cuestionado sobre lo que considera cuidado señala el tema del hombre como proveedor: “*Cuidar es poder dar de todo lo que nosotros podemos dar, ¿cierto? Alimentación, ropa.*” y afirma que el papel del padre es ser más estricto: “*Tiene que ser, ¿no? Tiene que darse a respetar, ¿no?*”. En este sentido, Arilha (1998) plantea que para los

hombres muchas veces asumir las responsabilidades de los hijos quiere decir estar dispuestos a satisfacer las intensas demandas, para las cuales es necesario tener dinero y, por lo tanto, trabajar. En el caso de Rodrigo, la obligación del padre es "(...) *dividir todo con la madre*".

Aunque entre las parejas entrevistadas se pueda constatar un involucramiento mayor con los hijos, la responsabilidad de la madre aún resulta más importante. De cualquier manera, se puede observar que la relación de los padres con los hijos es sensiblemente diferente de aquella existente en las generaciones pasadas. Según Fuller (1997) la generación de los años setenta creció inserta en el modelo tradicional de familia, sin embargo, fue testigo de las nuevas formas de las relaciones de género que mostraban los adultos.

Los nuevos valores que los migrantes trajeron para la ciudad de Florianópolis a partir de la década de los años 60 y la coexistencia de organizaciones familiares más tradicionales (de origen urbano y rural), junto con las imágenes transmitidas por los medios de comunicación, pueden ser en parte responsables por las actuales configuraciones y por las prácticas de cuidados que las tres parejas relataron. Es posible identificar entre los entrevistados la presencia de códigos individualistas y jerárquicos en la construcción de las relaciones familiares. Para Giddens (1993) ha ocurrido "un proceso de negociación entre hombres y mujeres, maridos y esposas, padres e hijos que estaría generando nuevas dinámicas familiares" (p. 99). Esta dinámica redefine las relaciones de género y las atribuciones maternas y paternas.

Aunque las parejas entrevistadas no sean oriundas de estratos medios urbanos intelectualizados y psicologizados, se puede identificar en dos de los discursos elementos directamente asociados: 1) a la importancia del proyecto individual: la escolarización de Rosana, por ejemplo; 2) a la división más igualitaria de las tareas domésticas y de los cuidados de los hijos, en los casos de Rosana/Rodrigo y Silvia/Pablo; y 3) a la importancia de la negociación al interior de la relación buscando incluir las reivindicaciones de la mujer, como cuando Rodrigo relata sus conversaciones sobre las insatisfacciones de Rosana. Se entiende que no se pueden elaborar generalizaciones que no consideren la heterogeneidad característica de los diferentes segmentos sociales, sin embargo, se puede apreciar la existencia de características que son más significativas en determinados grupos sociales. En el caso de los segmentos populares, valores como familia y cohesión de grupo familiar se sobrepone a los proyectos individuales (Duarte, 1986; Heilborn, 1998).

La infancia de Rosana tiene aspectos comunes a la de tantas otras mujeres brasileñas, marcada por la violencia, la negligencia y el abandono. Es interesante destacar que Rosana menciona el Estatuto del Niño y del Adolescente (ECA), Ley nº 8068/90 que fue creada por determinación de

la Constitución Federal de Brasil, promulgada y vigente desde 1988, cuando hace referencia a la negligencia y maltratos sufridos en su infancia, diciendo que: *en aquella época no se tenía el Estatuto del Niño y del Adolescente, ¿no? Entonces no había cómo proteger a los niños, ¿no?, contra el abuso sexual, la violencia familiar. Había mucha violencia familiar, principalmente allá en el oeste donde los niños, principalmente yo, golpeada, golpeada, golpeada, como si fuese una vaca del campo. Ahí, como no se tenía el Estatuto que hoy se tiene, no teníamos dónde recurrir, no teníamos protección. Entonces mi papá fue y le dijo a la profesora: "mire, ella no va a estudiar, para cuidar a los niños"*.

Pablo, aunque asume que a veces un golpe puede ser utilizado como estrategia educativa, afirma que: *"no es porque yo haya hecho una cosa equivocada que me pegaban, (...) mi papá, mi mamá me pegaban, porque ellos me pegaban yo no voy a pegarle a él (...) porque... de tanto pegarle, algún día el niño va a rebelarse, ¿no?"*.

Todos ellos, hombres y mujeres, hablan de la necesidad de la colocación de límites a los hijos, considerando que la educación debe incluir nociones de lo correcto/errado, orientaciones de conducta, reglas y normas adoptadas por la familia. Ésta es una tarea de ambos, padres y madres, conforme todos los informantes enunciaron. Sin embargo, también afirman el deseo de no repetir el comportamiento violento de sus padres y rechazan la utilización de castigos que incluyen violencia física. Geruza asume claramente que golpea a sus hijos, aunque afirma que no lo hace con el exceso que caracterizaba las acciones cometidas por su madre en ese ámbito.

En general, todos los participantes señalan que el padre tiene las mismas atribuciones que la madre, excepto en el caso de la amamantación. Sin embargo, Wilmar afirma que en el caso de que consiga ingresar al mercado de trabajo, Geruza su mujer podría trabajar sólo para *"ayudar"*. Ella, también se coincide con la división de tareas entre hombres/padres y mujeres/madres, que incluye la orientación sexual de los hijos. Según ella, *"la madre debe orientar a las hijas mujeres y, por su parte, al padre le corresponde la orientación de los hijos hombres"*. No obstante, como su marido no asume tal tarea, es ella quien la desempeña.

Además, Geruza continúa:

E: ¿Y en las cosas de cuidar la casa, cocinar, lavar, cuidar del hijo...?

G: "Eso es cosa de la mujer. De la esclava mujer (risas)."

E: ¿De la esclava mujer?, ¿cómo así?

G: "Porque el hombre no sabe hacer nada bien, ¿cierto? ¡No sabe ni lavar la ropa!"

E: ¿Es así o tú crees que así es lo correcto?

G: "Yo no creo que sea lo correcto, yo creo que el hombre tiene que ayudar a la mujer, ayudar bastante en las tareas de la casa, porque también cansan, pero es que hay unos, hay unos aquí que son machistas. La mujer es quien tiene que hacer todo."

Geruza se representa como “*esclava*”, pero a partir de lo que fue observado durante la entrevista en la dinámica de la pareja y en sus relatos, resulta visible que ella es la mayor autoridad en la casa. Geruza respondía las preguntas por él, quien la miraba al responder esperando una aprobación, creyendo innecesario responder algunas cuestiones pues ella lo había hecho ya. Durante toda la entrevista de él, ella permaneció en pie, de brazos cruzados, interfiriendo algunas veces. Geruza, al afirmar que “*el hombre no sabe hacer nada*”, asume la responsabilidad no dejando espacio para la participación del marido.

Wilmar por encontrarse sin empleo pasa el día entero en casa y Geruza trabaja fuera, así es él quien cuida de la alimentación de los niños y de algunas tareas de la casa. Sin embargo, el involucramiento del padre no aparece en los discursos de ambos. Incluso durante la entrevista Wilmar sostuvo a su hija menor en los brazos, jugando con sus pies para después dejarla en la cama para dormir. Geruza afirma hacer todo dentro de casa, además de ser la responsable por los cuidados de los hijos, de hecho Wilmar señala que tal responsabilidad es de su esposa, desconsiderando todo lo que él hace. Es posible señalar que el hecho de no admitir la participación de Wilmar en las tareas domésticas y en el cuidado de los hijos, sea una forma de asegurar su masculinidad, de posicionarse como jefe de la casa, aunque esto no ocurra. Aquí aparece la reproducción de significados que fueron apropiados por los participantes, aunque no coinciden con la realidad en la que viven. De la misma forma, Geruza defiende la incapacidad de los hombres para tales tareas, mientras Wilmar las desempeña durante todo el tiempo en que ella permanece fuera de casa. También no se debe perder de vista que Wilmar está desempleado y de esta forma no provee el sustento de la familia lo que lo aleja todavía más del ideal social de masculinidad.

Lo que se percibe es que familias como las de Wilmar y Geruza, que viven una situación de sustento no tradicional, mantienen un funcionamiento bastante clásico. Incluso siendo la mujer quien tiene una remuneración superior a la del hombre se considera, en el discurso familiar, como un complemento al presupuesto o como una situación meramente provisoria. Por otro lado, las tareas domésticas desempeñadas por los maridos son percibidas como una “*ayuda*”, como en el caso de Wilmar, que asume la casa “*solamente*” hasta que la esposa llega del trabajo. Esta visión expresa la absolución del hombre de las responsabilidades en el desempeño de las tareas de la casa (Wagner, Predebon, Mosmann, & Verza, 2005).

Según Nancy Chodorow (citada por Fuller, 1997), la construcción de la identidad masculina ocurre a través de la negación de elementos femeninos durante el proceso de diferenciación del niño con su madre. Debido a esta diferenciación entre su identificación primaria y su identificación de género, los hombres deben realizar grandes esfuerzos a lo largo de su vida para conservar su masculinidad,

rechazando actitudes, comportamientos y vestimentas considerados tradicionalmente femeninos. La identificación con los significados culturales acerca de la masculinidad implica la represión y/o desvalorización de elementos históricamente femeninos a nivel cultural y psíquico. Puede inferirse por medio del discurso de Wilmar, que él no se reconoce como un cuidador asiduo de sus hijos al no tener internalizada la posibilidad del padre poseer esta función social, protegiendo su masculinidad de las características y prácticas socialmente establecidas como femeninas.

Es interesante notar como algunos valores de género son transmitidos involuntariamente de generación en generación. Geruza, en un momento de la entrevista y al escuchar a Wilmar decir que daban mucha libertad para los niños, añadió que con las niñas era diferente, refiriéndose a su marido como machista. Mientras los niños se quedaban más en la calle, los padres mantenían a las niñas “*más presas dentro de casa*”, ya que hay “*cosas malas allá afuera*”. Así, sin darse cuenta, Geruza mantiene y transmite valores machistas como la división que liga el hombre a lo público y la mujer a lo privado, así como la idea de que la mujer estaría menos apta para enfrentar los males del mundo y por ello debe ser protegida y mantenida bajo el control de los padres. En este sentido, Fox y Murry (2000), Thompson y Walker (1995) afirman que los estudios de género ven a la familia como un locus importante donde la desigualdad de género es generada y mantenida.

La separación de Pablo no impide que éste continúe ejerciendo los cuidados cuando está con su hijo, los que ya hacía cuando estaba casado, sin embargo, la convivencia cotidiana entre él y su hijo se resiente. En este sentido, lo que algunas investigaciones señalan es que los padres encuentran más obstáculos prácticos y emocionales para continuar la relación con sus hijos cuando no obtienen la guarda y mantienen menos contacto con ellos (Fulton, 1979; Gingerbread & Families Need Fathers, 1982). Muchas veces, los problemas que desencadenaron la separación permanecen, lo cual dificulta el ejercicio de la parentalidad, sin embargo, una relación consistente entre padres e hijos puede minimizar considerablemente los efectos de la separación sobre los niños (Lund, 1990). En la situación de Pablo y Silvia, aunque ella aparentemente guarde rencor con relación a la separación, existe una concordancia en relación a que él cuida bien del hijo. No hubo negociación entre ambos sobre la patria potestad del niño y Pablo demuestra ser un padre presente pero sólo considera la posibilidad de vivir junto a su hijo cuando consiga tener una casa propia. Por otro lado, Keijzer (2000), discutiendo las formas de ejercer la paternidad, menciona tanto al padre divorciado como al padre potencialmente ausente, ya que en la gran mayoría de los casos los hijos permanecen con la madre. Este autor comenta un estudio realizado en los Estados Unidos donde se observó que más del 50% de los

padres tienden a perder contacto con sus hijos, viéndolo con una frecuencia menor a una vez por mes.

En palabras de Pablo, ser padre es:

"Ser un padre ideal... un poco lo que yo hablé del padre, pero... un poco de la experiencia que yo tuve con el mío... dar respeto y educación para él... lo básico... es pasar la noche. Cuando yo estaba en la casa de mi esposa allá yo hacía de todo, ¿no?"

Para Rosana:

"Un padre ideal para mí es aquel padre que siempre está presente, que se preocupa de los hijos, que da un beso de buenas noches ¿sabe?, que va a dejar al niño a la cama, da un beso de buenas noches, que está siempre preocupándose de saber cómo está el niño, cómo no está, está haciendo cariño, besando, declarando amor, está hablando cuánto yo te amo, está hablando: 'hijo, cómo tú eres importante en mi vida, papá te ama mucho, mamá te ama mucho, nunca te olvides de eso', ¿cierto? Para el niño no necesita dar grandes regalos. Dios mío, un cariño. Entonces la madre está siempre ahí para ayudar a los hijos, el padre está siempre presente, ir al colegio, conversar con los profesores, estar viendo cómo el niño está, cómo es que el niño no está, estar siempre acompañando todo, cada paso de la vida del niño, porque eso queda marcado. Porque el niño va a recordar: 'ah, mi papá hacía eso para mí, mi mamá hacía eso, mi mamá me llevaba a dormir, me llevaba al parquecito'. Entonces, todo queda marcado".

A partir de su historia, la declaración de Rosana comprueba como su padre continúa sirviendo como modelo para lo que ella considera un padre ideal, a pesar de que de una forma contradictoria, una vez que relata que él era violento, la maltrataba y no correspondía en nada a lo que ella considera que debería hacer "un buen padre". En la argumentación por ella formulada, la lógica subyacente es la de que los padres son responsables por el futuro de su hijo como sujeto en el mundo.

Consideraciones Finales

Los testimonios obtenidos en el ámbito de la presente investigación permiten señalar que los hombres entrevistados, los tres oriundos de clases populares, no se identifican completamente con el discurso normativo que atribuye a las mujeres la función de cuidadoras exclusivas y a los hombres la de proveedores y protectores. A partir de los relatos de estos participantes, es posible pensar una producción activa de formaciones de identidades complejas, en donde los padres ocupan simultáneamente posiciones subjetivas social y emocionalmente contradictorias (Haywood & Mac an Ghail, 2003). De esta manera, en algunos momentos el discurso no se muestra compatible con la práctica (lo que es hablado no es realizado), ya sea cuando afirman que las responsabilidades son de ambos (padres y madres), pero sólo uno asume esa responsabilidad o cuando consideran algunas tareas como función de la mujer a pesar de realizarlas. Los padrones legitimados cultural e

históricamente no encuentran correspondencia total con las prácticas de hombres y mujeres concretos en su cotidiano, aunque ellos participen de forma incuestionable en su constitución.

Autores tales como Arilha (1999) y Orlandi (2006), destacan la relación histórica de la paternidad, sustento familiar y trabajo con la masculinidad, evidenciando como el sustento familiar todavía parece ser una referencia para los hombres. En contrapartida, se perciben como auxiliares de las mujeres en lo que dice respecto al trabajo doméstico y al cuidado de los hijos ya que en esa configuración se instala su identificación con la masculinidad. Según recientes investigaciones (Araújo & Lodetti, 2005; Orlandi, 2006), actualmente hay un mayor involucramiento de los padres con sus hijos, destacando como una función paterna dar cariño y amor. "Además de protector y proveedor el padre también ha sido significado como formador y educador de sus hijos, habiendo por lo tanto, una ampliación de las prácticas atribuidas al campo de la paternidad" (Orlandi, 2006, p. 100). Por lo tanto, se puede afirmar que existe una mayor participación del padre en el ámbito familiar. No obstante, parece que hombres y mujeres aún no conciben la posibilidad de un padre no proveedor y sustentador de su familia, aunque esa situación sea cada vez más frecuente en las organizaciones familiares contemporáneas. Es decir, si en la vida concreta de hombres y mujeres cada vez hay más familias donde la mujer es jefa de hogar y/o por ellas sustentadas financieramente, en el ámbito del imaginario social permanece la idea de proveer asociada a los hombres, lo que puede ser constatado en el presente estudio. La ausencia del padre en el cuidado de los hijos se justifica por la actividad remunerada que éste ejerce.

Las relaciones establecidas entre padres e hijos son impregnadas de afectos y significadas por los niños, lo que influirá en su desarrollo. En este caso las acciones son fundamentales, más que los discursos verbales, pues los niños se apropian de sus significados y tienen en las acciones de los padres su modelo de parentalidad.

Scott, Athias y Longhi, (2005), en una investigación con hombres de diferentes generaciones en la región nordeste de Brasil, llegaron a conclusiones semejantes a las nuestras en lo que se refiere al discurso sobre la paternidad. Según estos autores, cuando el tema es la crianza de los hijos, los hombres de esta región hablan sobre una relación idealizada, viéndose como padres participativos y abiertos. No obstante, lo que se percibe es que cuidar del hijo aún está muy condicionado al comportamiento de la mujer.

En este sentido, la división de las tareas domésticas y los cuidados de los hijos parece estar en cierto descompás con las transformaciones provenientes del creciente involucramiento de la mujer en el mercado de trabajo y en el sustento económico del hogar. Esta diferencia puede ser constatada, por ejemplo, en el hecho de que el trabajo doméstico aún es normalmente denominado "trabajo de mujer" (Greenstein, 2000; Rocha-Coutinho, 2003).

Los cambios que vienen manifestándose en relación con las funciones parentales parecen no estar ocurriendo con la misma frecuencia e intensidad en todas las familias. Actualmente, existen familias con diferentes estructuras lo que influye directamente en la configuración de esas funciones. Esta diversidad puede ser constatada en las familias participantes de este estudio, donde cada cual parecía tener una posición bastante diferente acerca de las funciones parentales, variando de una división más tradicional a otra más igualitaria.

Coincidimos con la investigadora argentina Faur (2005), acerca de que el tiempo actual es un momento sin retorno y bastante híbrido. Hombres y mujeres comparten diversos espacios que antes eran de dominio exclusivo, sin embargo, en diversos dominios mantienen sus jerarquías. Según la autora, las mujeres suman responsabilidades en el ámbito del trabajo con otras del mundo doméstico, siendo que “para los niños y niñas, para los y las adolescentes, esta alteración en las relaciones de identidades genéricas supone, en cierta medida, modelos de socialización diferentes de los que primaron durante siglos” (Faur, 2005, p. 137). Sin embargo, Faur destaca que a pesar de estar en una época de muchos cambios en las relaciones de género, éstas no se extienden por toda la sociedad ni ocurren con el mismo ritmo. Entonces pueden producirse algunos cambios en ciertas dimensiones y grupos más rápidamente que en otros, que pueden abrir renovados espacios para “la expresión emocional de los varones en la esfera privada, a la vez que persiste su posición jerarquizada en el mundo laboral e incluso en el ámbito comunitario” (Faur, 2005, p. 137 y 138). De esta manera, es posible concluir que diversas definiciones y prácticas de paternidad y masculinidad conviven en grupos y sociedades que aparentemente son homogéneos.

Lo que se puede deducir de todo esto, es que los participantes atribuyen sentidos a la paternidad anclados en la tradición cultural e histórica de los grupos sociales en los cuales son constituidos. No obstante, estos sentidos no significan un mero reflejo de los significados atribuidos por el grupo de manera que tanto en el plano discursivo como en el de las prácticas efectivas (como en el caso de Rogério), ya es posible identificar la presencia de sentidos que atribuyen al padre otros comportamientos distintos del proveer. Estos cambios no deben ser desconsiderados y pueden contribuir para la constitución de relaciones de género más igualitarias.

Los programas públicos de salud sexual y reproductiva, pueden representar una red importante de apoyo a estos cambios en la medida en que no perpetúen las asociaciones clásicas padre-proveedor, madre-cuidadora. Finalmente, según a Brazelton (1988), existe una nueva consciencia de que criar un hijo es también función del padre, pero aún no está clara esa nueva atribución, ya que aquellos hombres que asumen esta responsabilidad no siempre reciben apoyo social o institucional necesario.

Referencias

- Araújo, S. A., & Lodetti, A. S. (2005). *Paternidade e cuidados: sentidos e práticas de cuidados dos filhos* [Proyecto PIBIC/CNPq 2005]. Informe de Investigación no publicado. Florianópolis, Brasil: Universidade Federal de Santa Catarina.
- Arilha, M. (1998). Homens: entre a “zoeira” e a “responsabilidade”. In M. Arilha, S. Ridenti, & B. Medrado (Eds.), *Homens e masculinidades: outras palavras* (pp. 51-77). São Paulo, Brasil: Editora 34.
- Arilha, M. (1999). *Masculinidades e gênero: discursos sobre responsabilidade na reprodução*. Tesis de Maestría no publicada, Pontificia Universidade Católica de São Paulo, São Paulo, Brasil.
- Brazelton, T. B. (1988). *O desenvolvimento do apego. uma família em formação*. Porto Alegre, Brasil: Artes Médicas.
- Bustamante, V. (2005). Participação paterna no cuidado de crianças pequenas: um estudo etnográfico com famílias de camadas populares. *Caderno de Saúde Pública*, 21(6), 1865-1874.
- Castells, M. (2000). *O poder da identidade*. São Paulo, Brasil: Paz e Terra.
- Costa, R. G. (1998) De clonagens e paternidades: as encruzilhadas do gênero. *Cadernos Pagu*, 11, 157-199.
- Dauster, T. (1987). *Nome de família: maternidade fora do casamento e o princípio de filiação patrilinear*. Tesis de Doctorado no publicada, Universidade Federal do Rio de Janeiro, Rio de Janeiro, Brasil.
- Duarte, L. F. D. (1986). *Da vida nervosa nas classes trabalhadoras urbanas*. Rio de Janeiro, Brasil: Jorge Zahar.
- Duarte, L. F. D. (1995). Horizontes do indivíduo e da ética no crepúsculo da família. In I. Ribeiro & A. C. T. Ribeiro (Eds.), *Família em processos contemporâneos: inovações culturais na sociedade* (pp. 27-41). São Paulo, Brasil: Loyola.
- Faur, E. (2005). Masculinidades y familias. In A. Donini (Ed.), *Sexualidad y familia: crisis y desafíos frente al siglo XXI*. Buenos Aires, Argentina: Centro de Publicaciones Educativas y Material Didáctico.
- Greenstein, T. N. (2000). Economic dependence, gender, and the division of labor in home: A replication and extension. *Journal of Marriage and Family*, 62(2), 322-335.
- Fonseca, C. (2004). A certeza que pariu a dúvida: paternidade e DNA. *Revista de Estudos Feministas*, 12(2), 13-34.
- Fox, G. L., & Murry, M. V. (2000). Gender and families: Feminist perspectives and family research. *Journal of Marriage and Family*, 62, 1160-1172.
- Franco, M. L. P. B. (1996). *Ensino Médio: desafios e reflexões*. Campinas, Brasil: Papirus.
- Fuller, N. (1997). *Identidades masculinas*. Lima, Perú: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Fulton, J. A. (1979). Parental reports of children's post-divorce adjustment. *Journal of Social Issues*, 35(40), 126-139.
- Giddens, A. (1993). *A transformação da intimidade: sexualidade, amor e erotismo nas sociedades modernas*. São Paulo, Brasil: Editora da Universidade Estadual Paulista.
- Gingbread, & Families Need Fathers. (1982). *Divided children: A survey of access to children after divorce*. London, UK: Gingbread.
- Hardesty, C., Wemk, D., & Morgan, C. S. (1995). Paternal involvement and the development of gender expectations in sons and daughters. *Youth & Society*, 26(3), 283-297.
- Hawkins, A. J., & Belsky, J. (1989). The role of the father involvement in personality change in men across the transition to parenthood. *Family Relations*, 38, 378-384.
- Haywood, C., & Mac An Ghail, M. (2003). *Men and masculinities*. Buckingham, UK: Open University Press.
- Heilborn, M. L. (1995). O que faz um casal, casal? Conjugalidade, igualitarismo e identidade sexual em camadas médias urbanas. In I. Ribeiro & A. C. T. Ribeiro (Eds.), *Família em processos contemporâneos: inovações culturais na sociedade* (pp. 91-124). São Paulo, Brasil: Loyola.

- Heilborn, M. L. (1998). Gravidez na adolescência: considerações preliminares sobre as dimensões culturais de um problema social. In E. M. Vieira, M. E. L. Fernandes, P. Bailey, & A. Mackay (Eds.), *Seminário gravidez na adolescência* (pp. 23-32). Brasília, Brasil: Ministério da Saúde, Projeto de Estudos da Mulher, Family Health International.
- Hochschild, A. (1989). *The second shift: Working parents and the revolution home*. New York, USA: Viking.
- Keijzer, B. (2000). Paternidades y transición de género. In N. Fuller (Ed.), *Paternidades en América Latina* (pp. 215-240). Lima, Perú: Fondo Editorial.
- Lamb, M. E. (1987). *The father's role: cross-cultural perspectives*. Hillsdale, USA: Lawrence Erlbaum.
- Lund, M. (1990). The non-custodial father: Common challenges in parenting after divorce. In C. Lewis & M. O'Brien (Eds.), *Reassessing fatherhood. New observations on fathers and modern family* (pp. 212-224). Beverly Hills, USA: Sage.
- Lyra da Fonseca, J. L. C. (1998). Paternidade adolescente: da investigação à intervenção. In M. Arilha, S. G. U. Ridenti, & B. Medrado (Eds.), *Homens e masculinidades: outras palavras* (pp. 185-214). São Paulo: ECOS/Editora 34.
- Nock, S. L. (1998). *Marriage in men's lives*. New York, USA: Oxford University Press.
- Olavarría, J. (2001). *Y todos querían ser (buenos) padres. Varones de Santiago de Chile en conflicto*. Santiago, Chile: FLACSO.
- Orlandi, R. (2006). *Paternidades nas adolescências: investigando os sentidos atribuídos por adolescentes pais à paternidade e às práticas de cuidado dos filhos*. Tesis de Maestría no publicada, Universidade Federal de Santa Catarina, Florianópolis, Brasil.
- Pleck, J. H. (1981). *The myth of masculinity*. Cambridge, UK: MIT Press.
- Pleck, J. H. (1985). *Working wives/working husbands*. Beverly Hills, USA: Sage.
- Pleck, J. H. (1997). Paternal involvement: Levels, sources, and consequences. In M. E. Lamb (Ed.), *The role of the father in child development* (pp. 66-103). New York, USA: Wiley.
- Polatnick, M. (1974). Why men don't rear children: A power analysis. *Berkeley Journal of Sociology*, 18, 45-86.
- Ridenti, S. G. U. (1998). A desigualdade de gênero nas relações parentais: o exemplo da custódia dos filhos. In M. Arilha, S. G. U. Ridenti, & B. Medrado (Eds.), *Homens e masculinidades: outras palavras* (pp. 163-184). São Paulo, Brasil: ECOS/Editora 34.
- Rocha-Coutinho, M. L. (2003). Quando o executivo é uma "dama": a mulher, a carreira, e as relações familiares. In T. Féres-Carneiro (Ed.), *Família e casal: Arranjos e demandas contemporâneas* (pp. 15-30). Rio de Janeiro, Brasil: NAU.
- Rubin, G. (1992). Thinking sex: Notes for a radical theory of the politics of sexuality. In H. Abelove, M. A. Barale, & D. M. Alperin (Eds.), *The lesbian and gay studies reader* (pp. 3-64). New York, USA: Rutledge.
- Salem, T. (1985). A trajetória do "casal grávido": de sua constituição à revisão de seu projeto. In S. A. Figueira (Ed.), *Cultura da psicanálise* (pp. 35-61). São Paulo, Brasil: Brasiliense.
- Salem, T. (1987). *Sobre o casal grávido: incursão em um universo ético*. Rio de Janeiro, Brasil: UFRJ/Museu Nacional.
- Salem, T. (1989). O casal igualitário: princípios e impasses. *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, 3(9), 24-37.
- Scavone, L. (2001). Maternidade: transformações na família e nas relações de gênero. *Interface- Comunicação, Saúde, Educação*, 5(8), 47-60.
- Scott, R. P., Athias, R. M., & Longhi, M. R. (2005). Como nossos Pais? Homens e gerações em três contextos diferentes em Pernambuco. In R. C. F. Adorno, A. T. Alvarenga, & M. P. C. Vasconcelos (Eds.), *Jovens, trajetórias, masculinidades e direitos* (pp.121-145). São Paulo, Brasil: FAPESP/EDUSP.
- Silverstein, L. B., & Auerbach, C. F. (1999). Deconstructing the essential father. *American Psychologist*, 6, 397-407.
- Snarey, J. (1993). *How fathers care for the next generation: A four-decade study*. Cambridge, UK: Harvard University Press.
- Toneli, M. J. F. A. (1997). *Constituição do sujeito e a divisão sexual do trabalho na família: análise do caso de um homem dono-de-casa*. Tesis de Doctorado no publicada, Universidade de São Paulo, São Paulo, Brasil.
- Thompson, L., & Walker, A. (1995). The place of feminist in family studies. *Journal of Marriage and the Family*, 57, 847-865.
- Vance, C. (1984). *Pleasure and danger: exploring female sexuality*. New York, USA: Rutledge.
- Vygotski, L. S. (1991). *Obras escogidas II: problemas de psicologia general*. Madrid, España: Visor.
- Vygotsky, L. S. (1996). Os métodos de investigação reflexológicos e psicológicos. In *Teoria e método em psicologia*. São Paulo: Martins Fontes.
- Wagner, A., Predebon, J., Mosmann, C., & Verza, F. (2005). Compartilhar tarefas? Papéis e funções de pai e mãe na família contemporânea. *Psicologia: Teoria e Pesquisa*, 21(2), 181-186.
- Williams, E., Radin, N., & Allegro, T. (1992). Sex role attitudes of adolescents reared primarily by their fathers: An 11-year follow-up. *Merrill-Palmer Quarterly*, 38, 457-476.
- Zanella, A. V. (2001). *Vygotski: contexto, contribuições à psicologia e conceito de zona de desenvolvimento proximal*. Itajaí, Brasil: Editora da Univali.

Received 19/11/2005
Accepted 24/05/2006

Maria Juracy Filgueiras Toneli. Doctora en Psicología Escolar y en Desarrollo Humano por la Universidad de São Paulo (USP). Profesora del Departamento de Psicología de la Universidad Federal de Santa Catarina (UFSC), Brasil. Áreas de interés: Psicología Social, Estudios de Género y de la Familia, salud sexual y reproductiva.

Adriano Beiras. Licenciado en Psicología por la Universidad Federal de Santa Catarina (UFSC), Brasil. Estudiante del Programa de Postgrado en Psicología (maestría) de la Universidad Federal de Santa Catarina (UFSC). Áreas de interés: Psicología Social, Estudios de Género y de la Familia, salud sexual y reproductiva.

Alex Simon Lodetti. Estudiante de la licenciatura en Psicología por la Universidad Federal de Santa Catarina (UFSC), Brasil. Becario del PIBIC/CNPq. Áreas de interés: Psicología Social, Estudios de Género.

Danieli de Lucca. Estudiante de la licenciatura en Psicología por la Universidad Federal de Santa Catarina (UFSC), Brasil, becaria de la IC/CNPq. Áreas de interés: Psicología Social, Psicoanálisis.

Marcela de Andrade Gomes. Licenciada en Psicología por la Universidad Federal de Santa Catarina (UFSC), estudiante del Programa de Postgrado en Psicología (maestría) de la Universidad Federal de Santa Catarina (UFSC), Brasil, becaria del PIBIC/CNPq. Áreas de interés: Psicología Social.

Suzana Almeida Araújo. Licenciada en Psicología por la Universidad Federal de Santa Catarina (UFSC), estudiante del Programa de Postgrado en Psicología (maestría) de la Universidad Federal de Santa Catarina (UFSC), Brasil. Áreas de interés: Psicología Social, Estudios de Género y de la Familia.